



RELEVAMIENTO CUANTITATIVO

SOBRE VIOLENCIA EN LAS ESCUELAS

DESDE LA
MIRADA
DE LOS
ALUMNOS

2010



Ministerio de
Educación
Presidencia de la Nación

ARGENTINA
UN PAÍS CON BUENA GENTE

Subsecretaría de Equidad
y Calidad Educativa



OBSERVATORIO ARGENTINO DE
VIOLENCIA
EN LAS ESCUELAS

Presidenta de la Nación

Dra. Cristina Fernández de Kirchner

Jefe de Gabinete de Ministros

Dr. Juan Manuel Abal Medina

Ministro de Educación

Prof. Alberto Estanislao Sileoni

Secretario de Educación

Lic. Jaime Perczyk

Jefe de Gabinete

A.S. Pablo Urquiza

Secretario del Consejo Federal de Educación

Dr. Daniel Belinche

Subsecretario de Equidad y Calidad Educativa

Lic. Gabriel Brener

Coordinador de Inclusión Democrática en las Escuelas

Lic. Gustavo Galli

Rector de la Universidad Nacional de San Martín

Dr. Carlos Rafael Ruta

Observatorio Argentino de Violencia en las Escuelas**Coordinadora por el Ministerio de Educación:**

Lic. Ana Campelo

Coordinador por la Universidad Nacional de San Martín:

Dr. José Garriga Zucal

Equipo Técnico

Lic. Agustina Lejarraga

Lic. Marina Lerner

Tec. Luciana Pampuro

Joaquín Zajac

Carla D'Odorico

Procesamiento de datos

Equipo de la Dirección Nacional de Información y

Evaluación de la Calidad Educativa (DINIECE) y Lic. Silvia Catalá

Corrección

Beatriz Pescia

Diseño y diagramación

Prof. Bruno Ursomarzo

PRESENTACIÓN

El presente informe reúne los resultados obtenidos de una investigación de carácter estadístico sobre la violencia en las escuelas desde la perspectiva de los alumnos, realizada en el año 2010 en el marco del Operativo Nacional de Evaluación (ONE) llevado a cabo por la Dirección Nacional de Información y Evaluación de la Calidad Educativa (DiNIECE) del Ministerio de Educación de la Nación.

Los Operativos Nacionales de Evaluación (ONE) se llevan a cabo periódicamente en las 24 jurisdicciones del país desde el año 1993. Consisten en la aplicación de cuatro pruebas de las asignaturas Matemática, Lengua, Ciencias Sociales y Ciencias Naturales, destinadas a la obtención de información válida y confiable sobre qué y cuánto aprenden los alumnos durante su paso por el sistema educativo. Son planificados, coordinados e implementados por el Área de Evaluación de la Calidad Educativa de la DINIECE con la colaboración de cada una de las jurisdicciones. Como parte de este dispositivo, se incluye desde el año 2005, una serie de preguntas que elabora el Observatorio Argentino de Violencia en las Escuelas, destinadas a recabar información primaria sobre la violencia en las escuelas. Este cuestionario se aplica a los estudiantes de manera autoadministrada, luego de que estos concluyen con las evaluaciones en las cuatro materias mencionadas.

Aspectos metodológicos

La investigación del año 2010 se aplicó a una población constituida por estudiantes secundarios de segundo, tercero y quinto año de todas las jurisdicciones del país. Para el caso de los estudiantes de quinto año, por primera vez en diez años se realizó un censo. Se censaron 277.959 estudiantes, en 15.800 secciones o divisiones de 7.308 escuelas de todo el país. Para el relevamiento a estudiantes de segundo y tercer año, se conformó una muestra representativa a nivel nacional, regional y jurisdiccional. Se trató de una muestra estratificada y por conglomerados con un total aproximado de 50.000 estudiantes en unas 12 mil secciones y divisiones de aproximadamente 2000 escuelas. Se aplicó a las respuestas un cálculo de ponderación, para asegurar la representatividad general de los datos en los distintos niveles de agregación.

El cuestionario utilizado para esta encuesta consta de 39 ítems de respuesta cerrada y de elección simple repartidos en 6 bloques temáticos específicos.

Este informe constituye uno de una serie de tres, los otros dos correspondientes a investigaciones realizadas en 2005 y 2007 cuyos resultados fueron publicados oportunamente¹.

La presente investigación y el cuestionario en que se basa se proponen, dentro de las limitaciones epistemológicas y prácticas inherentes al instrumento, recoger información sobre una serie de dimensiones consideradas relevantes a los fines de permitir análisis complejos y no reduccionistas sobre la violencia en las escuelas.

A continuación describimos las cuatro dimensiones investigadas:

- Haber sufrido los alumnos situaciones de lo que denominamos *malos tratos y violencia propiamente dicha* tanto por parte de otros estudiantes como de adultos de la escuela durante el último año.
- Haber visto o presenciado los alumnos situaciones de *malos tratos y de violencia propiamente dicha* que no los involucren directamente pero que sí involucren a otros estudiantes o a adultos de la escuela durante el último año.
- Percepción de la propia escuela como violenta o no violenta según los alumnos, o sea la atribución o no de un carácter violento a la escuela a la que se concurre.
- Intervención de los docentes en relación con episodios de violencia según los alumnos, vale decir, la percepción que los estudiantes tienen de la frecuencia con que sus docentes intervienen en episodios conflictivos al interior de la escuela.

Las primeras tres dimensiones que se describen –haber sufrido directamente hechos de violencia, haber sido testigo de hechos de violencia y las percepción sobre la propia escuela como lugar violento o no- han sido adrede discriminadas como dimensiones a analizar en forma separada sobre la base de que no se relacionan de manera directa, es decir que no varían en igual sentido unas en relación con otras, tal como asimismo lo argumenta vasta bibliografía². Esta distinción de dimensiones no agota la complejidad inherente a la elaboración de un cuadro riguroso acerca de la violencia en las escuelas, sin embargo, permite -a través de un instrumento de aplicación relativamente sencilla como es el cuestionario autoadministrado- la construcción de un cuadro preliminar y comprehensivo del fenómeno.

1 Informe 2005: http://www.me.gov.ar/construccion/pdf_observatorio/violencia_en_las_escuelas.pdf
Informe 2007: http://www.me.gov.ar/construccion/pdf_observatorio/sintesis2007.pdf

2 Nos referimos a: Flaco-Unicef, (2011), D' Angelo, Fernández (2011), Benbenishty R. Avi A. (2005), y los relevamientos que anteceden al presente, enmarcados en el ONE de los años 2005 y 2007, elaborados por el Observatorio Argentino de Violencia en las Escuelas, Ministerio de Educación de la Nación.

Esas dimensiones a su vez son medidas en su relación con lo que se denominan variables de corte, que en esta investigación son:

- [] ciclo de escolaridad
- [] sexo
- [] tipo de gestión del establecimiento
- [] vulnerabilidad socio-económica de la población que asiste al establecimiento³

NUESTRA CONCEPCIÓN DE LA VIOLENCIA

El concepto de violencia ha sido y continúa siendo materia de debate en el campo de las ciencias sociales. Es un concepto polisémico y cuando se trata de realizar investigación social a partir del mismo, consideramos fundamental mantener esa cualidad ya que los conceptos deben funcionar como herramientas para comprender una realidad que es sobre todo, compleja y con múltiples sentidos. Sin embargo, a los fines de alcanzar un nivel de comprensión del fenómeno desde su punto de vista cuantitativo, se hace necesario establecer bordes, delimitar, decir qué sí y qué no es violencia, aproximarnos a definiciones.

La violencia, como todo hecho social, no es un fenómeno preexistente al concepto que lo nombra. La violencia se constituye como tal en el acto mismo en que se la denomina de ese modo, es decir que es una construcción determinada social y subjetivamente. Asimismo, el concepto mismo de violencia es construido mientras construye el objeto que designa. De modo que no puede existir un concepto absoluto de violencia sino que asume formas distintas de acuerdo a los paradigmas de pensamiento en los que surge. Establecemos algunos rasgos que definen nuestra construcción del objeto:

1. Tal como lo mencionamos, consideramos la violencia como una categoría que define al objeto que nombra y como tal, tiene una carga totalmente subjetiva. Un hecho que puede constituir violencia para una persona puede no serlo para otra, y ocurre lo mismo si comparamos diferentes épocas ya que los esquemas de percepción, los modos de sentir y de pensar son condicionados históricamente. Esta acepción es lo que fundamenta en primer lugar el hecho de que el cuestionario esté dirigido a captar información primaria construida por los propios protagonistas de las situaciones de violencia en la escuela, que son los estudiantes, de modo de que se dé cuenta de los hechos a partir de quienes los viven. En segundo lugar, el hecho de que el cuestionario sea administrado en forma autónoma y anónima pretende no condicionar por una mirada externa la construcción de la respuesta.
2. Adoptamos un enfoque relacional y nos alejamos de uno centrado en el individuo. “Violencia” viene a nombrar un modo de interacción social. La vida social se trata de prácticas, repertorios discursivos, códigos morales que constituyen todos, formas de lazo cuyo sentido se define en el marco mismo de esa relación. Desde esta perspectiva, rechazamos las categorías que fijan perfiles de víctimas o de victimarios asumiendo que cuando se advierten roles dentro de ciertos espacios de relación social, como puede ser el aula, los roles constituyen en realidad posiciones subjetivas contingentes que se modifican en el tiempo, en el espacio y de acuerdo a quienes componen la escena. De modo que así como consideramos la dimensión relacional también existe una dimensión contextual que hace a la definición del sentido de las prácticas sociales en general. La violencia nunca es algo aislado, es decir que para dar cuenta de ella debe considerarse cómo es el contexto cultural y social (Benbenishty y Astor, 2005) en que se inscribe la manifestación concreta: nos referimos a las dinámicas institucionales en la escuela, qué personas intervienen y de qué modo en las diversas situaciones, cómo se dan las relaciones dentro de los grupos, cómo se construyen las normas, por nombrar algunas. Esta acepción justifica el diseño del cuestionario en que incluimos preguntas destinadas a captar las percepciones sobre la escuela, los vínculos que tienen lugar en ella y sobre la intervención docente.
3. Consideramos como otro rasgo fundamental para entender las relaciones de violencia, el que éstas siempre implican relaciones de poder, y en el marco de estas relaciones, una cierta coacción, es decir, un accionar a través del cual se avanza con cierto grado de daño, perjuicio o destrucción sobre la subjetividad del otro. La violencia como acto se puede imponer desde un lugar jerárquico o puede ser un acto entre pares. Aun así, ambos casos implican una relación coactiva, sostenida en aspectos diferentes de la vulnerabilidad de los sujetos implicados.

³ El índice de vulnerabilidad socio-económica determina para cada alumno analizado si está bajo condiciones que remiten a suponer insatisfacción de necesidades básicas. Para ello se tienen en cuenta cuatro dimensiones de análisis: habitamiento en el hogar, distribución de agua dentro del hogar bajo condiciones básicas de salubridad en los relacionado con el baño y los artefactos sanitarios, disponibilidad de bienes básicos en el hogar y nivel de enseñanza alcanzado por los padres relacionado con la cantidad de miembros económicamente dependientes. Si un alumno está comprendido en alguna de las dimensiones propuestas, se considera que está bajo condiciones de vulnerabilidad socio-económica. El término “vulnerabilidad social” será utilizado, a lo largo de todo el documento, con este sentido.

4. Sostenemos que es imprescindible establecer la diferencia entre lo que se denomina habitualmente “violencia escolar” y lo que aquí denominamos “violencia en la escuela”. La primera refiere a aquellos mecanismos institucionales que se constituyen en prácticas violentas y/o acentúan situaciones de violencia social. Violencia escolar refiere a aquella que se produce en el marco de los vínculos propios de la institución en el ejercicio por parte de los actores de los roles que allí tienen alumnos, docentes, directivos. La violencia en la escuela, en cambio, refiere a hechos que tienen a la escuela como escenario, en los cuales la institución actúa como caja de resonancia del contexto social en el que está inserta.

En esta investigación se discriminan dos grandes conjuntos de hechos de violencia: uno que denominamos malos tratos y que corresponden a roturas de útiles, gritos, burlas, insultos, exclusiones, y otro que denominamos violencia propiamente dicha que refiere a amenazas de daño de un compañero, amenazas o lesiones de patotas, golpes, lastimaduras de un compañero y robo por la fuerza o con amenazas. Cuando nos referimos a hechos de violencia propiamente dicha de parte de los adultos hacia los chicos, esto incluye solamente dos categorías de hechos: golpes, lastimaduras y amenazas de daño. Los valores correspondientes a reportes de presencia de armas en la escuela son analizados por separado.

La discriminación entre dos conjuntos de hechos se implementó tanto en las dos investigaciones previas (2005 y 2007) como en la del 2010, de la que da cuenta este informe. La decisión de sostener esta categorización se sostiene en la intención de hacer viable la comparabilidad de los datos en una serie de tres estudios, realizados a lo largo de cinco años.

Nótese que en relevamientos anteriores el conjunto de los hechos denominados *malos tratos* llevaba el nombre de *incivilidades*. En esta edición del relevamiento (2010) y como fruto de la permanente revisión y discusión tanto del enfoque como de la operativización de las variables que son propios y necesarios en toda investigación social, se ha decidido incorporar una modificación en la denominación, utilizando el nombre *malos tratos* en lugar del término *incivilidades*. Si bien la idea de civilización aparece vinculada a la violencia en la bibliografía, vale como ejemplo uno de los estudios más reconocidos y fundamentales de la sociología de la violencia, cuyo autor es Norbert Elías⁴, este término suele comportar un sesgo etnocéntrico del cual nos distanciamos. Utilizar el término *incivilidades* en una investigación como la presente podría sugerir que la violencia sería algo propio de la “no civilización”, residuo de barbarie eliminable de la vida social mediante el progreso de la racionalidad. La violencia como tal es un universal humano, cobrando en cada época y para cada cultura, una forma y un sentido diferentes, ni más ni menos civilizados que otras, y que en lo que respecta a la vida social no existe ninguna línea de progreso o de evolución cuyo horizonte sea la desaparición de la violencia como tal. Consideramos que si bien este informe se enmarca en la investigación estadística donde se requiere el forzamiento de los fenómenos sociales dentro de categorías para así volverlos medibles, dado el carácter performativo del lenguaje consideramos necesario instalar nuevos relatos, nuevas maneras de nombrar y soslayar otras, de modo de abrir nuevos campos de pensamiento y de experiencia de la vida social.

Estructura del presente informe

Siguiendo las dimensiones explicitadas previamente, el presente informe está estructurado en los siguientes cuatro capítulos:

Capítulo I: Los hechos de violencia sufridos por los alumnos

Capítulo II: Los hechos de violencia atestiguados por los alumnos

Capítulo III: Percepciones acerca de la intervención docente en la resolución de problemas de convivencia

Capítulo IV: La percepción de los alumnos acerca de la existencia de violencia en la escuela

⁴ Nos referimos a: El proceso de la civilización: investigaciones sociogenéticas y psicogenéticas. Ed. FCE. 1987.

CAPÍTULO I

LOS HECHOS DE VIOLENCIA SUFRIDOS POR LOS ALUMNOS

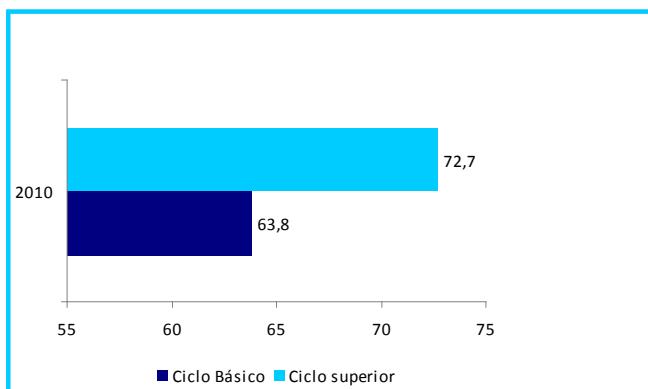
1. SITUACIONES DE VIOLENCIA EN LAS ESCUELAS

1.1. Percepción de los alumnos de sus relaciones con compañeros en la escuela

El bienestar o malestar en relación con los vínculos que pueden sentir quienes asisten a la escuela cada día es resultado de las interacciones cotidianas, regulares e incluso imperceptibles que allí se dan. Este relevamiento destinó una pregunta a captar esa percepción general del trato que reciben los alumnos de parte de sus compañeros.

Como resultado se observa que del total de encuestados, más de seis alumnos cada diez en el ciclo básico y más de siete en el ciclo superior, señalan que sus compañeros los tratan bien. Entre los alumnos del ciclo superior, tal como indica el gráfico N° 1, más del 70% del total de los alumnos dicen recibir buen trato por parte de sus compañeros, mientras que en el ciclo básico el porcentaje se ubica por encima del 60 %.

Gráfico N° 1. Porcentaje de alumnos que señalan que sus compañeros los tratan bien según ciclo



Al observar los datos de la Tabla N° 1, obtenidos de cruzar la percepción de ser bien tratado por sus compañeros con las variables de corte tipo de gestión, sexo y vulnerabilidad social de la población que asiste a la escuela, se destaca que:

- El porcentaje de alumnos que dice ser bien tratado por sus compañeros es mayor en el ciclo superior que en el ciclo básico, para todas las variables de corte evaluadas.
- En las escuelas de gestión privada el porcentaje de alumnos que dice ser bien tratado por sus pares es del 69.9 en el ciclo básico y del 76.7 en el superior, mientras que en las escuelas de gestión estatal es del 61.7 y del 70.6 respectivamente.
- En las escuelas de gestión estatal se registra un incremento porcentual de los reportes de buen trato en el ciclo superior, dicho incremento es mayor que en las escuelas de gestión privada.

■ En el ciclo superior, no se registran variaciones significativas respecto al sexo de los entrevistados, varones y mujeres exhiben similares grados de percepción de buen trato. En el ciclo básico las mujeres presentan más reportes de buen trato que los varones.

■ Respecto de la vulnerabilidad social de la población, es mayor la percepción de buen trato por parte de los compañeros entre alumnos pertenecientes a grupos socialmente no vulnerables, tanto en el ciclo básico como en el superior.

■ **Tabla N° 1. Porcentaje de alumnos que dicen que sus compañeros los tratan bien, según ciclo de estudios, tipo de gestión, sexo y vulnerabilidad social.**

ATRIBUTOS	CICLO BÁSICO	CICLO SUPERIOR
Estatal	61,7	70,6
Privado	69,9	76,7
Mujer	66,0	72,8
Varón	61,5	72,5
Población socialmente vulnerable	59,2	67,1
Población socialmente no vulnerable	66,3	74,8

2. SITUACIONES DE VIOLENCIA VIVIDAS EN LA ESCUELA

A lo largo de esta sección presentaremos la información correspondiente a lo que la literatura especializada habitualmente denomina victimización (Benbenishty y Astor 2005), pero que preferimos denominar como reporte de haber sufrido o haber sido víctima de uno o más eventos calificados como violentos.

Los hechos vividos por los estudiantes se distribuyen en tres categorías de indicadores cuyos datos son presentados por separado: malos tratos (roturas de útiles, gritos, burlas, insultos, exclusiones), violencia propiamente dicha (amenazas de daño de un compañero, amenazas o lesiones de patotas, golpes, lastimaduras de un compañero y robo por la fuerza o con amenazas) y presencia de armas.

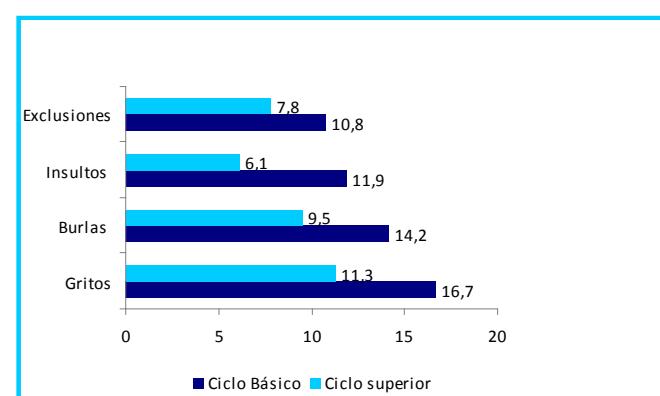
Puede tratarse de eventos causados tanto por un compañero como por un adulto de la escuela, en cada caso se consigna lo que corresponde.

2.1. Malos tratos

2.1.1 Situaciones de malos tratos entre compañeros

La forma de maltrato más habitual son los gritos, registrando los porcentajes más altos en ambos ciclos. Puede visualizarse en el gráfico N° 2 que los malos tratos disminuyen a medida que aumenta el ciclo de escolaridad. Para todas las variables analizadas, los reportes en el ciclo superior se reducen aproximadamente un tercio, con excepción de los insultos que descienden a casi la mitad.

Gráfico N° 2. Porcentaje de alumnos que han sufrido malos tratos por parte de sus compañeros según ciclo



Tal como queda expresado en los gráficos N° 3 y 4, tanto en el ciclo básico como en el superior es mayor el porcentaje de varones que dice sufrir burlas e insultos por parte de sus compañeros que el de las mujeres. Los reportes de exclusiones aparecen en mayor porcentaje entre las mujeres en ambos ciclos. En lo que respecta a gritos, en el ciclo superior el reporte en los varones es mayor que en las mujeres. En el ciclo básico se invierte esta tendencia siendo mayor el reporte en las mujeres, aunque con menor diferencia que en el ciclo superior.

Gráfico N° 3. Porcentaje de alumnos del ciclo básico que sufrieron malos tratos por parte de sus compañeros

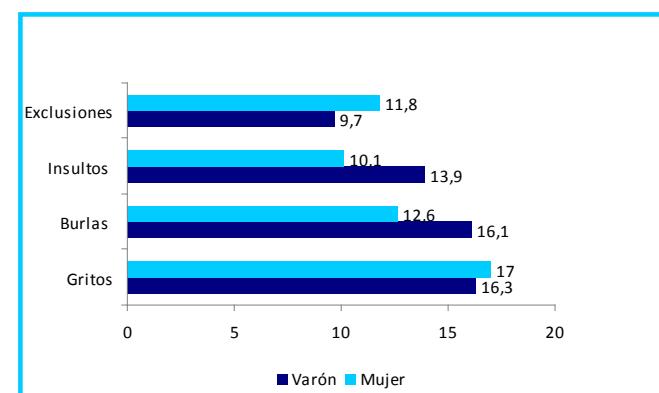
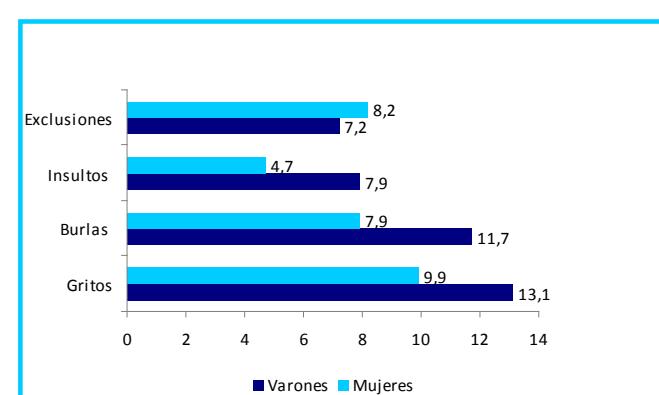


Gráfico N° 4. Porcentaje de alumnos del ciclo superior que sufrieron malos tratos por parte de sus compañeros según sexo



Si comparamos entre tipos de gestión, tanto en el ciclo básico como en el superior la forma de maltrato más recurrente, que son los gritos, aparece en un porcentaje mayor en las escuelas de gestión privada. El resto de las formas de maltrato presentan, en ambos ciclos, porcentajes algo más altos en las escuelas de gestión estatal. Los gráficos N° 5 y 6, a continuación, expresan lo dicho.

Gráfico N° 5. Porcentaje de alumnos del ciclo básico que han sufrido malos tratos por parte de sus compañeros según tipo de gestión

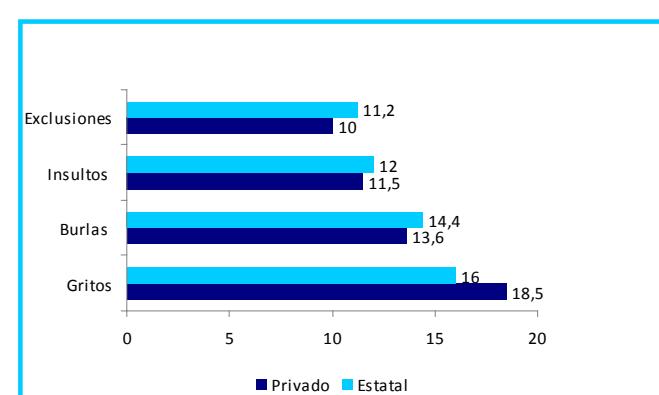
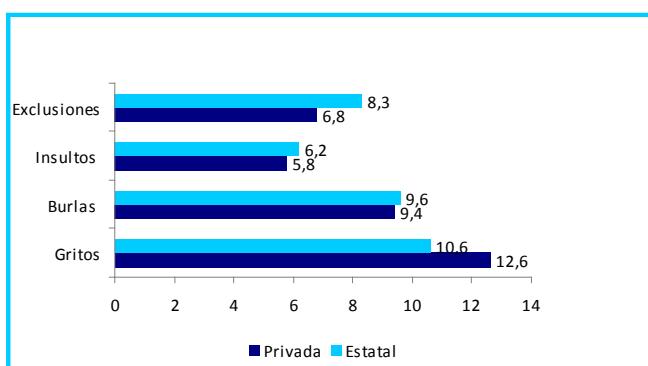


Gráfico N° 6. Porcentaje de alumnos del ciclo superior que han sufrido malos tratos por parte de sus compañeros según tipo de gestión



Tal como se advierte en los gráficos N° 7 y 8, a continuación, los alumnos pertenecientes a sectores socialmente vulnerables manifiestan haber recibido malos tratos con mayor frecuencia que los que pertenecen a sectores no vulnerables, con la excepción de los reportes de gritos en el ciclo superior, donde se advierte una diferencia poco significativa.

Gráfico N° 7. Porcentaje de alumnos del ciclo básico que han sufrido malos tratos por parte de sus compañeros según vulnerabilidad social

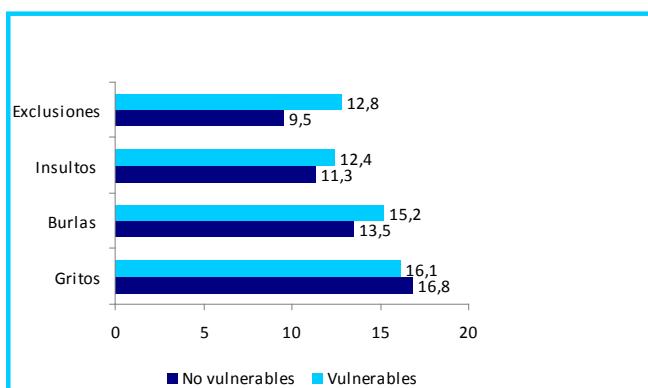
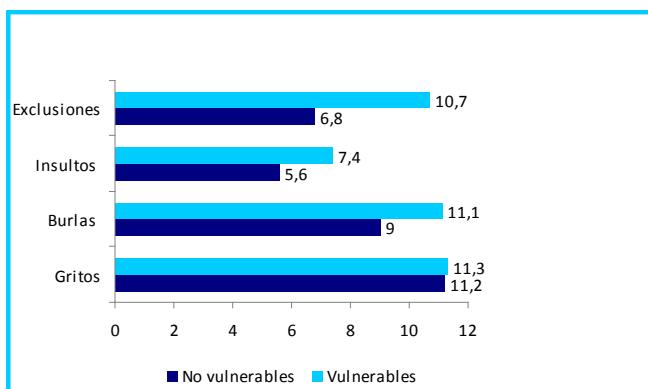


Gráfico N° 8. Porcentaje de alumnos del ciclo superior que han sufrido malos tratos por parte de sus compañeros según vulnerabilidad social



2.1.2. Situaciones de malos tratos protagonizadas por adultos

Cuando se interroga a los alumnos sobre los malos tratos sufridos de parte de los adultos de la escuela, se destaca que los reportes de gritos son la manifestación de mayor frecuencia, cuyos valores al menos triplican los correspondientes a otras formas, cualquiera sea el ciclo, el tipo de gestión de la escuela, el sexo del entrevistado o la vulnerabilidad de la población.

En cuanto al ciclo de estudios, los porcentajes de reporte de malos tratos son más altos en el ciclo básico que en el superior, tendencia similar a la correspondiente a los malos tratos entre compañeros. Respecto al sexo, hallamos que a diferencia de lo que ocurre en el caso de los malos tratos provenientes de pares, todas las formas de malos tratos provenientes de adultos son reportadas con mayor frecuencia por los varones que por las mujeres, con excepción de lo gritos en el ciclo básico. Los alumnos en situación social vulnerable suelen reportar haber sufrido malos tratos con una frecuencia levemente mayor que los que pertenecen a población no vulnerable, con la excepción de los reportes de gritos. En lo que hace al tipo de gestión, tanto en el ciclo básico como en el ciclo superior, los porcentajes de estudiantes que dicen haber sufrido malos tratos de parte de los adultos son menores en las escuelas de gestión privada que en las de gestión estatal. La notoria excepción se da en los reportes de gritos, donde se invierte esta relación y las burlas en el ciclo superior que registran igual frecuencia.

Tabla N° 2. Porcentaje de alumnos que dicen haber sufrido malos tratos de parte de adultos de la escuela según ciclo de estudios, tipo de gestión, sexo y vulnerabilidad social

ATRIBUTOS	CICLO BÁSICO				CICLO SUPERIOR			
	GRITOS	EXCLUSIÓN	BURLAS	INSULTOS	GRITOS	EXCLUSIÓN	BURLAS	INSULTOS
TOTAL	18.7	5.9	3.8	5.9	12.3	4.1	2.9	2.5
Estatal	17.6	6.3	4.1	4.3	11.2	4.3	2.9	2.6
Privado	22.0	4.8	3.1	3.4	14.4	3.6	2.9	2.4
Mujer	16.5	5.1	3.1	3.2	10.0	3.3	1.9	1.7
Varón	16.3	6.8	4.7	5.0	15.3	5.1	4.2	3.5
Población socialmente no vulnerable	19.7	5.0	3.3	3.6	12.7	3.6	2.6	2.2
Población socialmente vulnerable	16.0	7.1	4.4	4.6	10.5	5.3	3.5	3.0

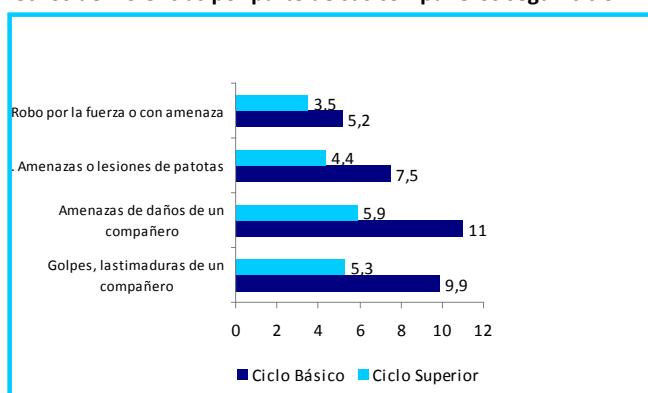
3. VIOLENCIA PROPIAMENTE DICHA

3.1 Situaciones de violencia propiamente dicha entre compañeros

La forma más habitual de violencia propiamente dicha que viven los alumnos de las escuelas por parte de sus compañeros son las amenazas de daño. Aproximadamente uno de cada diez alumnos del ciclo básico dice haber vivido esta situación en el último año y en el ciclo superior el porcentaje no supera el 5,9%. En ambos ciclos los golpes o lastimaduras son menos frecuentes que las amenazas, mientras que el robo con uso de la fuerza es la menos frecuente de todas estas formas de violencia.

Los reportes de victimización disminuyen en el ciclo superior, tal como muestra el gráfico N° 9, manteniéndose en ambos ciclos la proporción de reporte de los distintos tipos de hechos.

Gráfico N° 9. Porcentaje de alumnos que declaran haber sufrido hechos de violencias por parte de sus compañeros según ciclo



En lo que hace a las diferencias según sexo, se verifica nuevamente que los varones reportan con mucha más frecuencia el haber sufrido las agresiones señaladas que las mujeres, como queda expresado en los gráficos N° 10 y 11. Para los casos específicos de golpes y lastimaduras o robo por la fuerza los valores de los varones prácticamente duplican los de las mujeres, tanto en ciclo básico como en ciclo superior.

Gráfico N° 10. Porcentaje de alumnos del ciclo básico que dicen haber sufrido hechos de violencia por parte de sus compañeros según sexo

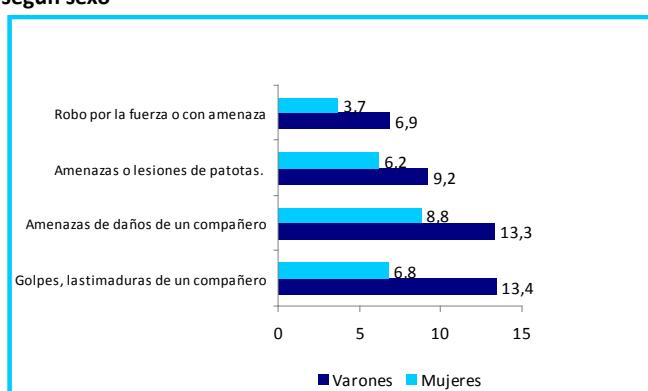
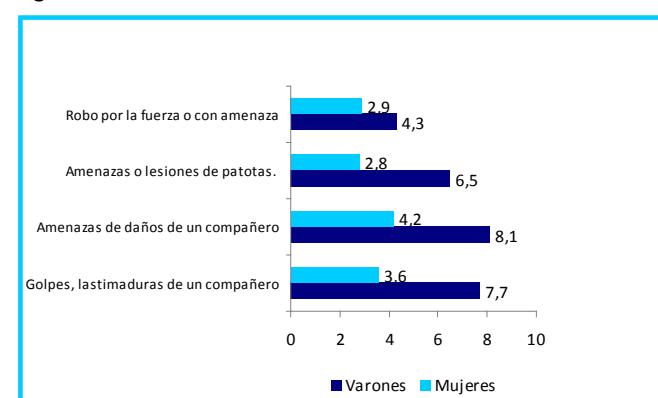


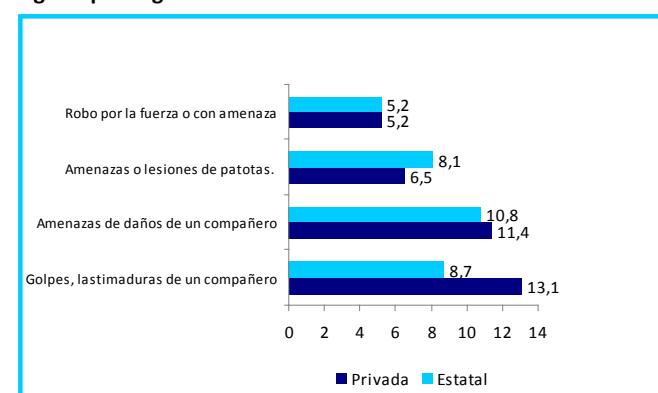
Gráfico N° 11. Porcentaje de alumnos del ciclo superior que dicen haber sufrido hechos de violencia por parte de sus compañeros según sexo



Los gráficos N° 12 y 13 permiten comparar los reportes de violencia entre las escuelas de gestión privada y las de gestión estatal en ambos ciclos. Los reportes de robo por la fuerza o con amenaza y de amenazas de daños por parte de un compañero presentan idéntica o aproximada frecuencia en escuelas de ambos tipos de gestión.

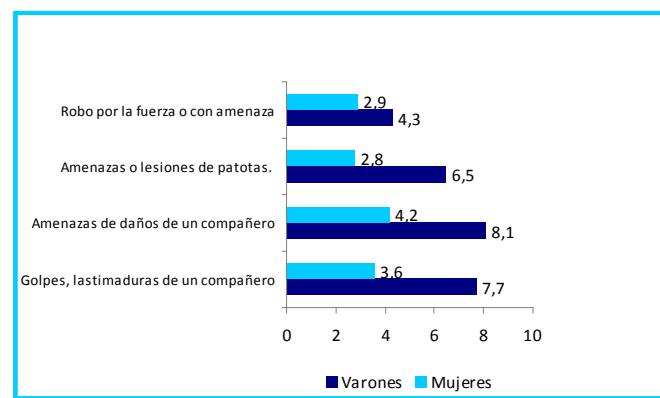
Tal como lo indica el gráfico N° 12, en lo que respecta al ciclo básico, las diferencias son muy poco significativas para la mayoría de los indicadores, con excepción de los golpes y lastimaduras, indicador en el cual las escuelas de gestión privada mantienen una diferencia de casi 5 puntos porcentuales por sobre las de gestión estatal.

Gráfico N° 12. Porcentaje de alumnos del ciclo básico que declaran haber sufrido hechos de violencia por parte de sus compañeros según tipo de gestión



Como se observa en el gráfico N° 13, en el ciclo superior no se registran diferencias apreciables entre los tipos de gestión, casi 1 punto porcentual para las amenazas o lesiones de patotas, correspondiendo el valor mayor a las escuelas de gestión estatal, y 2,4 puntos porcentuales para los golpes y lastimaduras, correspondiendo el valor mayor a las escuelas de gestión privada.

Gráfico N° 13. Porcentaje de alumnos del ciclo superior que declaran haber sufrido hechos de violencia por parte de sus compañeros según tipo de gestión



En relación a la vulnerabilidad social son significativas las variaciones que se producen en los indicadores de acuerdo al ciclo de escolaridad, tal como lo indican los gráficos N° 14 y 15 a continuación.

Según indica el gráfico N° 14, en el ciclo básico los reportes son mayores entre alumnos de población socialmente no vulnerable a excepción de los que corresponden a amenazas o lesiones de patotas que son similares. Los alumnos de poblaciones socialmente no vulnerable reportan con mayor frecuencia haber sufrido robo por la fuerza o con amenazas, amenazas de daño de un compañero, y golpes o lastimaduras de un compañero.

En el ciclo superior la tendencia es diferente tal como lo indica el gráfico N° 15: a excepción de golpes y lastimaduras, los alumnos de poblaciones socialmente no vulnerables reportan haber sufrido hechos de violencia con menor frecuencia que los de poblaciones vulnerables.

Estos resultados nos invitan a rechazar las lecturas simplistas que buscan conectar mediante relaciones causales directas y simples, la violencia con las condiciones socio-económicas de los alumnos.

Gráfico N° 14. Porcentaje de alumnos del ciclo básico que dicen haber sufrido hechos de violencia por parte de sus compañeros según vulnerabilidad social

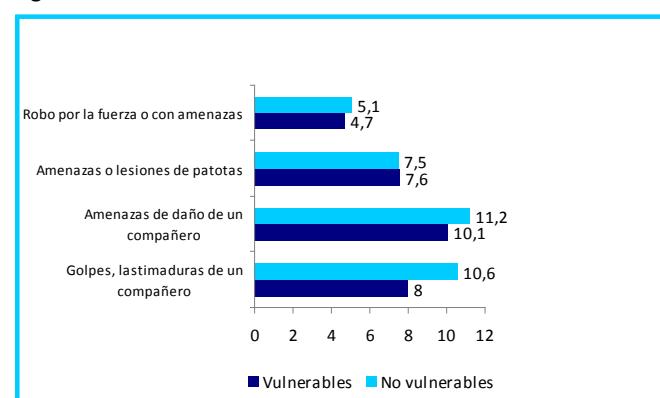
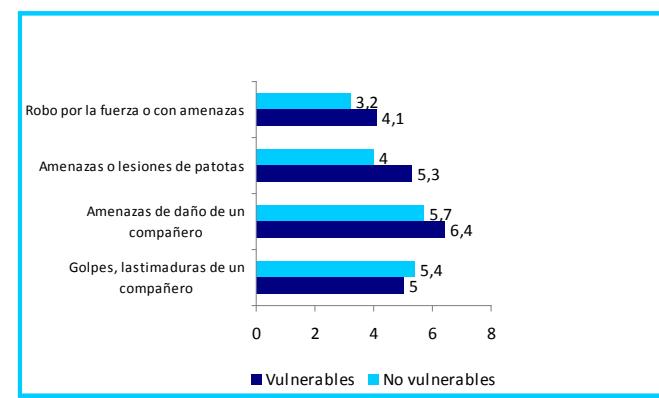


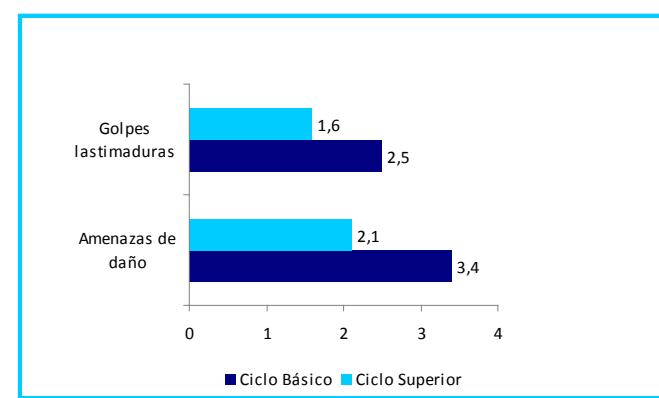
Gráfico N° 15. Porcentaje de alumnos del ciclo superior que dicen haber sufrido hechos de violencia por parte de sus compañeros según vulnerabilidad social



3.2. Situaciones de violencia protagonizadas por adultos

Observemos los valores correspondientes a reportes de agresiones a alumnos por parte de adultos. En el ciclo superior, un 1,6 % de los alumnos reporta haber sufrido daño físico de parte de un adulto y un 2,1 %, amenaza de daño. Una vez más, observamos que en el ciclo básico los porcentajes aumentan: amenazas de daño por parte de adultos son reportadas por un 3,4 % de los alumnos encuestados y daño físico, por un 2,5%. Nótense los valores en el gráfico N° 16: para cualquier hecho del que se trate, el porcentaje de alumnos que reportan haberlo sufrido nunca supera el 3.5 % del total.

Gráfico N° 16. Porcentaje de alumnos que declaran haber sufrido hechos de violencia por parte de los adultos en la escuelas según ciclo



Observamos en la tabla N° 3 a continuación que al igual que para los casos de violencia entre pares, los porcentajes de estudiantes que reportan haber sufrido golpes y lastimaduras por parte de los adultos son similares en el ciclo básico en ambos tipos de gestión. El resto de los valores son levemente mayores en el sector estatal. También de manera muy similar a los reportes de violencia entre pares, en todos los casos el porcentaje de alumnos varones que manifiestan haber sufrido hechos de violencia por parte de los adultos es mayor que entre las mujeres. Por último en el mismo sentido, el porcentaje de alumnos

que manifiestan haber sido víctimas de violencia por parte de un adulto es mayor, en todos los casos, entre los sectores que son socialmente vulnerables que entre los que no lo son.

Tabla N° 3. Porcentaje de alumnos que reportan haber sufrido violencia propiamente dicha por parte de los adultos, según ciclo de estudios, tipo de gestión, sexo y vulnerabilidad social.

ATRIBUTOS	CICLO BÁSICO		CICLO SUPERIOR	
	Amenazas de daños	Golpes, lastimaduras	Amenazas de daños	Golpes, lastimaduras
Total	3,4	2,5	2,1	1,6
Estatal	3,6	2,5	2,3	1,7
Privado	2,8	2,6	1,8	1,4
Mujer	2,4	1,9	1,2	1,1
Varón	4,4	3,2	3,4	2,3
Población socialmente no vulnerable	2,9	2,2	1,8	1,3
Población socialmente vulnerable	4,2	3	3	2,3

4. SITUACIONES EN LAS QUE LOS ALUMNOS LLEVAN ARMAS A LA ESCUELA

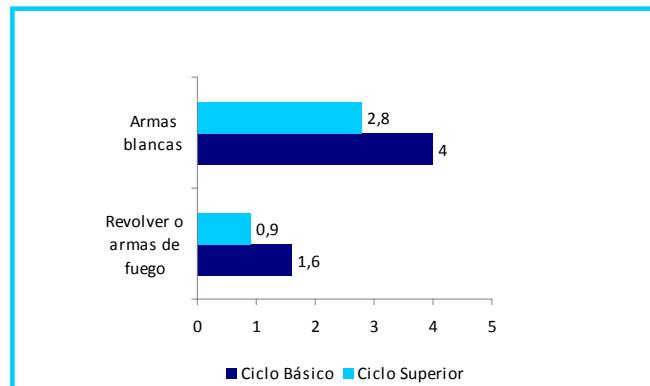
En este apartado intentamos establecer los alcances de un problema que, según lo que determinan otros estudios internacionales (Benbenishty y Astor 2005), posee una dinámica propia, una relación con factores causales particular y unos efectos sobre la percepción de la institución como violenta tales que exige un estudio por separado: la presencia de armas en los escenarios escolares.

En primer lugar, es necesario tener en cuenta que llevar un arma a la escuela, aunque se trate de un hecho de por sí grave que no debe minimizarse y cuyas consecuencias potenciales son siempre más graves aún, no implica ni la intención de usarla ni mucho menos su uso efectivo. No se trata de negar la gravedad de que las armas se introduzcan en la escuela, sino de romper el vínculo causal automático entre esos aspectos.

En segundo lugar, debe tenerse en cuenta que los hechos que involucran armas suelen ser recordados con mucha más frecuencia que otros hechos que incluso pueden ser naturalizados, lo que conduce a una sobrerepresentación de los primeros. Es más probable que un respondiente olvide haber insultado a alguien que haber llevado o visto un arma de fuego, y esta diferencia producirá más reportes de lo último que de lo primero, lo que tenderá a aproximar las frecuencias de reporte que, como hemos venido señalando desde el principio, no son ni deben tomarse como sinónimo de las frecuencias de ocurrencia efectiva.

Hechas las consideraciones al respecto, se destaca que el reporte de haber llevado armas blancas es superior en ambos ciclos al de haber llevado armas de fuego. Tal como lo indica el gráfico N° 17, el porcentaje de alumnos que dice haber llevado armas (ambos tipos) al colegio es significativamente superior –más del doble- entre los alumnos del ciclo básico que entre los alumnos del ciclo superior. Nótese que en todos los casos los porcentajes de reportes de haber llevado armas no superan el 4 %.

Gráfico N° 17. Porcentaje de alumnos que alguna vez llevaron armas a la escuela según ciclo



Se observa lo siguiente en los datos presentados en la tabla Nº 4:

- La frecuencia de reporte de haber llevado armas de fuego a la escuela es considerablemente menor que el de haber llevado armas blancas, se trate de ciclo básico o ciclo superior.
- Si comparamos el tipo de gestión de la institución, los porcentajes de reporte no presentan diferencias significativas, siendo levemente superiores en las escuelas de gestión estatal, con excepción de haber llevado armas blancas en el ciclo superior donde los porcentajes son idénticos.
- Respecto al sexo, los reportes de presencia de armas son considerablemente mayores entre los varones, en ambos ciclos, para cualquier tipo de arma.
- En lo que respecta a vulnerabilidad social de la población, se registran menos reportes de presencia de ambos tipos de armas entre alumnos pertenecientes a sectores socialmente no vulnerables, que entre quienes pertenecen a sectores vulnerables. Se destaca que en el ciclo básico, los porcentajes de reportes de haber llevado armas blancas a la escuela de una y otra población son semejantes. En el ciclo superior el porcentaje de reporte de haber llevado armas de fuego disminuye a la mitad en sectores no vulnerables, en relación con los vulnerables.

Tabla Nº 4. Porcentaje de alumnos que reporta haber llevado armas blancas y de fuego a la escuela, según ciclo, tipo de gestión, sexo y vulnerabilidad social.

ATRIBUTOS	CICLO BÁSICO		CICLO SUPERIOR	
	Cuchillos, Armas Blancas.	Revolver, armas de fuego	Cuchillos, Armas Blancas.	Revolver, armas de fuego
Total	4,0	1,6	2,8	0,9
Estatal	4,1	1,8	2,8	1
Privado	3,5	1,3	2,8	0,7
Mujer	1,7	0,6	1,3	0,3
Varón	6,4	2,8	4,7	1,8
Población socialmente no vulnerable	3,7	1,4	2,6	0,7
Población socialmente vulnerable	3,8	1.9	3	1,4

CAPÍTULO II
LOS HECHOS DE
VIOLENCIA ATESTIGUADOS
POR LOS ALUMNOS

1. HECHOS DE VIOLENCIA PROPIAMENTE DICHA PRESENCIADOS POR LOS ALUMNOS

En este apartado se presentan los resultados de reportes de alumnos que manifiestan haber sido testigos de episodios de violencia propiamente dicha en sus escuelas durante el último año. Como mencionamos anteriormente, si bien pueden aparecer a primera vista directamente relacionadas, el reporte de atestiguamiento constituye una dimensión que no varía en el mismo sentido que el reporte de vivencia de hechos, y los porcentajes de frecuencia pueden o no ser semejantes.

Los hechos que constituyen la variable violencia propiamente dicha son los siguientes:

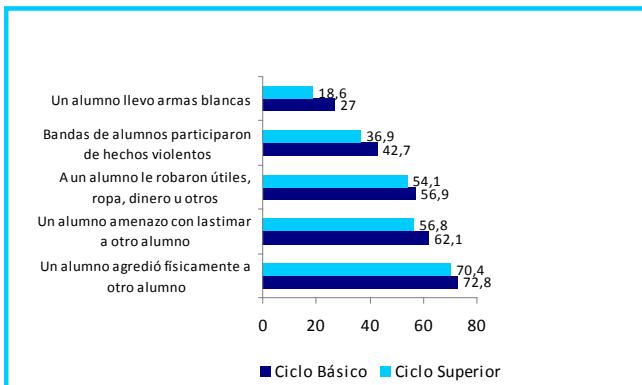
- [un alumno llevó armas blancas
- [grupos de alumnos o bandas participaron de hechos violentos
- [a un alumno le robaron útiles, ropa, dinero u otras cosas
- [un alumno amenazó con lastimar a otro
- [un alumno agredió a otro

A los fines del análisis, se diferenciará entre los hechos de violencia en que sólo participan los alumnos y aquellos en que además intervienen los adultos de la escuela, sea en calidad de agresores o de agredidos.

1.1. Hechos de violencia entre compañeros

Como lo indica el gráfico N° 18, un 72,8%, de los alumnos reportan haber visto a un alumno agredir físicamente a un compañero en el ciclo básico y un 70,4% en el ciclo superior. Le sigue en orden decreciente de frecuencia, el haber sido testigos de amenazas para con otros alumnos. Otra situación presenciada recurrentemente es el robo de útiles, ropa, dinero u otros objetos personales entre compañeros, más de la mitad vio esa situación en ambos ciclos. La menos habitual de las formas de violencia presenciada en la escuela según los alumnos es haber visto a otro llevar armas blancas, un 18% entre los alumnos en el ciclo superior y un 27% entre los alumnos del ciclo básico. El 36,9% de los alumnos del ciclo superior dice haber visto a grupos de alumnos participar en actos violentos, mientras en el ciclo básico el porcentaje es del 42,7%.

Gráfico N° 18. Porcentaje de alumnos que alguna vez haber visto hechos de violencia según ciclo



1.2. Diferencias por ciclo de escolaridad, sexo, sector de gestión y vulnerabilidad social

Respecto al sexo de los entrevistados, en todos los indicadores el porcentaje de atestiguamiento es siempre menor entre las mujeres que entre los varones, como lo señalan los gráficos N° 19 y 20 a continuación. Esto se sostiene en todos los indicadores para ambos ciclos de escolaridad. Las mayores diferencias por sexo se registran en relación a la visualización de alumnos portando armas blancas.

Gráfico N° 19. Porcentaje de alumnos del ciclo básico que declaran alguna vez haber visto hechos de violencia según sexo

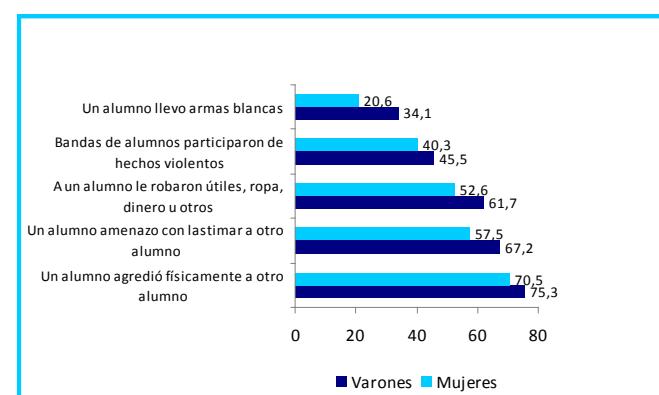
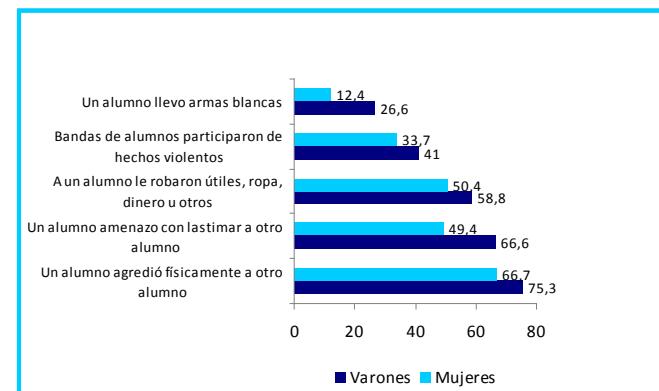


Gráfico N° 20. Porcentaje de alumnos del ciclo superior que declaran alguna vez haber visto hechos de violencia según sexo



Tal como lo indican los gráficos N° 21 y 22, en relación con el tipo de gestión del establecimiento, los reportes de atestiguamiento de robo son más frecuentes en el sector privado, en ambos ciclos. El resto de los indicadores de violencia, tanto en el ciclo básico como en el ciclo superior, presenta porcentajes mayores entre los alumnos que asisten a escuelas de gestión estatal.

Gráfico N° 21. Porcentaje de alumnos del ciclo básico que declaran alguna vez haber visto hechos de violencia según tipo de gestión

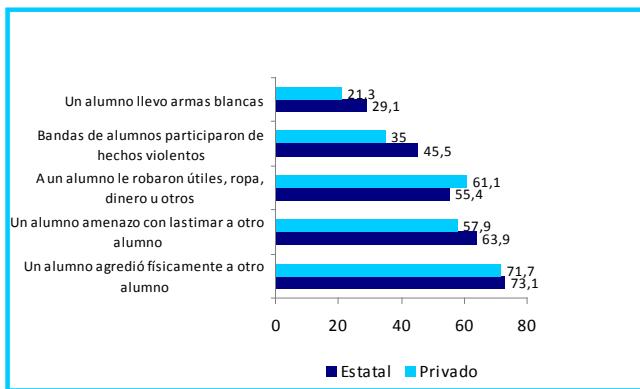
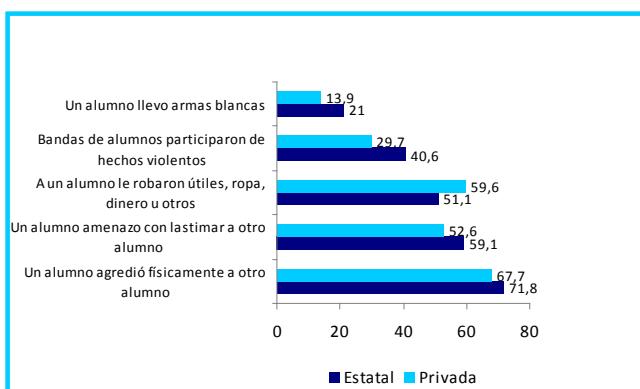


Gráfico N° 22. Porcentaje de alumnos del ciclo superior que declaran alguna vez haber visto hechos de violencia según tipo de gestión



En el ciclo básico, es mayor el porcentaje de alumnos que dice haber visto hechos de violencia en sectores socialmente no vulnerables que en sectores vulnerables, para todos los indicadores de violencia registrados. En el ciclo superior no encontramos una tendencia unívoca. El haber visto que un alumno lleva armas blancas y que bandas de alumnos participan de hechos violentos son indicadores que aparecen con un porcentaje mayor de reporte entre alumnos de población socio-económicamente vulnerable. El resto de los indicadores presentan porcentajes de reporte más elevados entre los alumnos de poblaciones no vulnerables.

Gráfico N° 23. Porcentaje de alumnos del ciclo básico que declaran alguna vez haber visto hechos de violencia según vulnerabilidad social

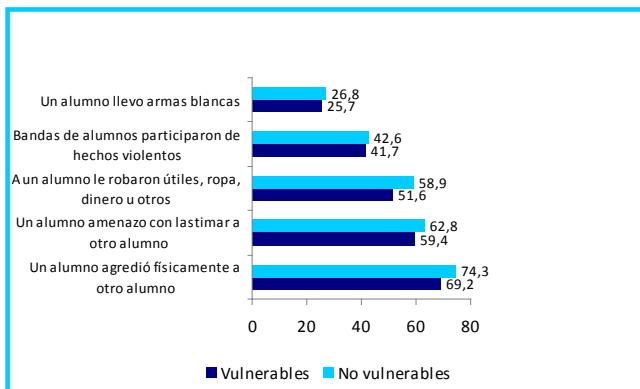
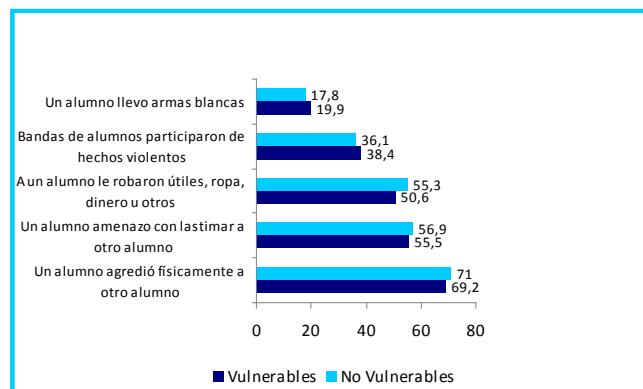


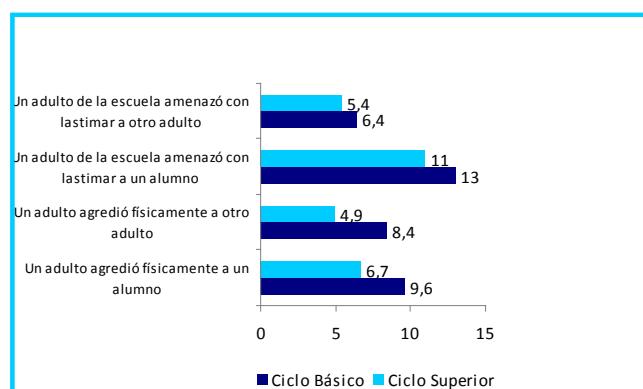
Gráfico N° 24. Porcentaje de alumnos del ciclo superior que declaran alguna vez haber visto hechos de violencia según vulnerabilidad social



1.3. Hechos de violencia con participación de adultos

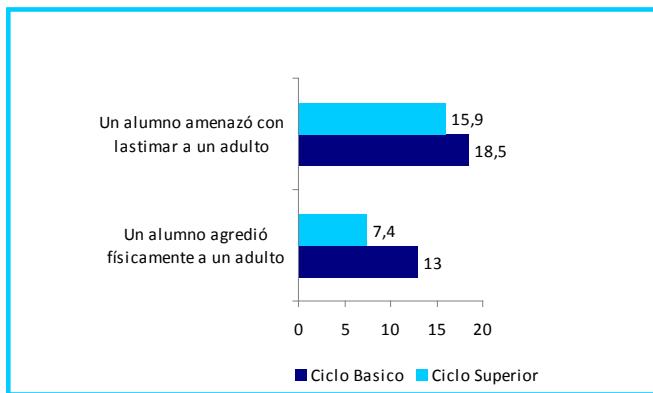
En relación con los hechos de violencia atestiguados por los alumnos en que se registra participación de los adultos como agresores, tanto en el ciclo básico como en el ciclo superior los porcentajes más elevados se registran en amenazas hacia alumnos, tal como se indica en el gráfico N° 25: 13 % en el ciclo básico y 11 % en el ciclo superior, las amenazas de adultos a otros adultos presentan porcentajes menores de reporte, 6,4 % en ciclo básico y 5,4 % en ciclo superior. Las agresiones físicas de adultos hacia otros adultos registran 8,4 % en el ciclo básico y 4,9 % en el ciclo superior. Cuando se trata de agresiones físicas de adultos hacia un alumno, los porcentajes son del 9,6% en ciclo básico y 6,7 % en ciclo superior.

Gráfico N° 25. Porcentaje de alumnos que alguna vez presenciaron episodios de violencia con adultos como agresores según ciclo



En relación con los episodios de violencia atestiguados por alumnos en que se registra participación de los adultos como agredidos, el gráfico N° 26 expresa que tanto en el ciclo básico como en el superior, los porcentajes más elevados se registran -como en el caso anterior- en el indicador amenazas verbales. Menos frecuentes son los reportes de casos de agresión física de alumnos hacia adultos, con porcentajes de 13% y 7,4% para ciclo básico y ciclo superior, respectivamente.

Gráfico N° 26. Porcentaje de alumnos que alguna vez presenciaron episodios de violencia con adultos como víctimas según ciclo



Para todos los indicadores y en ambos ciclos se registran diferencias significativas entre los sexos, como lo indica la tabla N° 5: los varones en todos los casos reportan más frecuentemente que las mujeres haber sido testigos de estos hechos.

Tabla N° 5. Porcentaje de alumnos que reporta haber visto episodios de violencia con adultos involucrados según ciclo de estudios y sexo del entrevistado.

	CICLO BÁSICO		CICLO SUPERIOR	
	Varones	Mujeres	Varones	Mujeres
Un alumno amenazó con lastimar a un adulto	22,7	14,7	21,5	11,6
Un adulto de la escuela amenazó con lastimar a otro adulto	8,9	6	8,3	3,2
Un adulto de la escuela amenazó con lastimar a un alumno	15,8	7,9	14,7	8,3
Un alumno agredió físicamente a un adulto	14,5	11,7	9,7	5,7
Un adulto agredió físicamente a otro adulto	11	6	7,4	3
Un adulto agredió físicamente a un alumno	11,4	7,9	9,1	5

Respecto a los tipos de gestión, los reportes son menores entre los estudiantes de escuelas de gestión privada que entre los de gestión estatal. Las diferencias de los porcentajes entre escuelas de gestión estatal y privada son mayores en el ciclo básico que en el superior.

Tabla N° 6. Porcentaje de alumnos que reportan episodios de violencia con adultos involucrados según ciclo de estudios y tipo de gestión

	CICLO BÁSICO		CICLO SUPERIOR	
	Estatal	Privada	Estatal	Privada
Un alumno amenazó con lastimar a un adulto	21,1	11,5	18,3	11,3
Un adulto de la escuela amenazó con lastimar a otro adulto	7,4	3,7	6,4	3,6
Un adulto de la escuela amenazó con lastimar a un alumno	14,3	9,6	12,4	8,4
Un alumno agredió físicamente a un adulto	14,5	8,2	8,8	4,9
Un adulto agredió físicamente a otro adulto	9,4	5,6	5,9	3,1
Un adulto agredió físicamente a un alumno	10,7	6,6	7,8	4,7

Respecto a la vulnerabilidad social, los alumnos de población socialmente no vulnerable reportan hechos de violencia con adultos involucrados en menor medida que los de poblaciones vulnerables.

Tabla N° 7. Porcentaje de alumnos que reportan episodios de violencia propiamente dicha con adultos involucrados según ciclo de estudios y vulnerabilidad social

	CICLO BÁSICO		CICLO SUPERIOR	
	Población socialmente no Vulnerable	Población socialmente vulnerable	Población socialmente no Vulnerable	Población socialmente vulnerable
Un alumno amenazó con lastimar a un adulto	17,8	19,5	15	17,7
Un adulto de la escuela amenazó con lastimar a otro adulto	6	6,9	4,8	6,8
Un adulto de la escuela amenazó con lastimar a un alumno	12,5	14,1	10,3	12,7
Un alumno agredió físicamente a un adulto	11,9	15,4	6,5	9,9
Un adulto agredió físicamente a otro adulto	7,3	10,2	4,2	7
Un adulto agredió físicamente a un alumno	8,7	11,4	6,1	8,6

CAPÍTULO III

PERCEPCIONES ACERCA DE LA INTERVENCIÓN DOCENTE EN LA RESOLUCIÓN DE PROBLEMAS DE CONVIVENCIA

1. INCIDENCIA DE LA INTERVENCIÓN DOCENTE EN LA RESOLUCIÓN DE PROBLEMAS DE CONVIVENCIA

En este capítulo se analizará la relación existente entre la intervención de los docentes en la resolución de conflictos en la escuela y la frecuencia con que se producen situaciones de maltrato y de violencia propiamente dicha. Basándonos en los resultados de otras investigaciones, consideramos que esta puede llegar a ser una dimensión sumamente importante para la comprensión del fenómeno y para la elaboración de estrategias de intervención. Ana Lía Kornblit (2007), por ejemplo, asegura en su estudio que “a mayor nivel de intervención por parte de los docentes como mediadores en conflictos entre los alumnos, menor es la frecuencia de situaciones de hostigamiento y violencia” en las escuelas. Así es como se destaca la importancia del rol que desarrollan los docentes y los demás integrantes del ámbito escolar en el proceso educativo. En este sentido, y siguiendo con lo expresado por la autora, se considera que “ciertas estrategias pedagógicas, además de facilitar el proceso de enseñanza-aprendizaje, mejoran el vínculo entre los alumnos, el que, a su vez, ayudaría al desarrollo de la actividad curricular en el aula”. Esto nos conduciría a establecer que la intervención de los adultos tendientes a prevenir o a actuar en episodios de violencia debería conformarse a partir de “una mirada integral que incorpore tanto los aspectos formales como aquellos que están más relacionados con el vínculo informal docente-alumno” (Kornblit, 2007).

En el sentido de comprobar los alcances de estas aseveraciones, proceden las siguientes indagaciones estadísticas.

1.1. Incidencia de la intervención docente en la percepción de buen trato

Tal como se advierte en los gráficos N° 27 y 28, la intervención docente produce un mejoramiento notable en la percepción que tienen los alumnos de ser bien tratados, tanto por sus compañeros como por los adultos.

Tanto en el ciclo básico como en el superior, se destaca que el trato de los adultos hacia los chicos es mucho más sensible a la intervención docente que el trato entre compañeros. Cuando los docentes no actúan, la percepción que tienen los alumnos de buen trato por parte de los adultos disminuye en más de un 50%.

Así como ocurre con los reportes de trato de parte de adultos, al intervenir los docentes se incrementa el reporte de buenos tratos entre compañeros en ambos ciclos. Se destaca que cuando hay frecuente intervención docente en los conflictos, el reporte de buenos tratos entre compañeros asciende a casi un 70% en el ciclo básico y casi un 80% en el ciclo superior.

Gráfico N° 27. Porcentaje de alumnos del ciclo básico que perciben buen trato según intervención docente en la resolución de conflictos

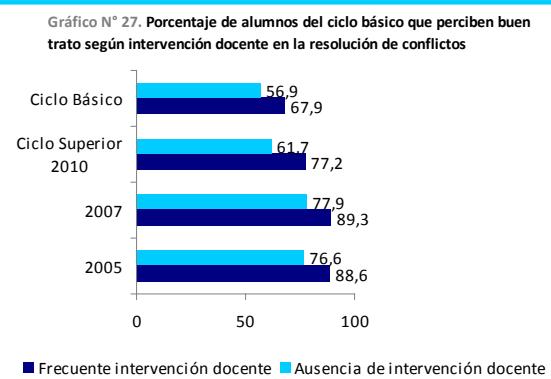
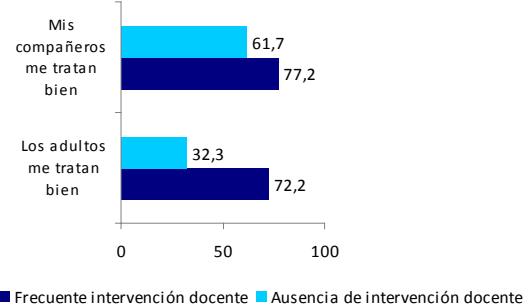


Gráfico N° 28. Porcentaje de alumnos del ciclo superior que perciben buen trato según intervención docente en la resolución de conflictos

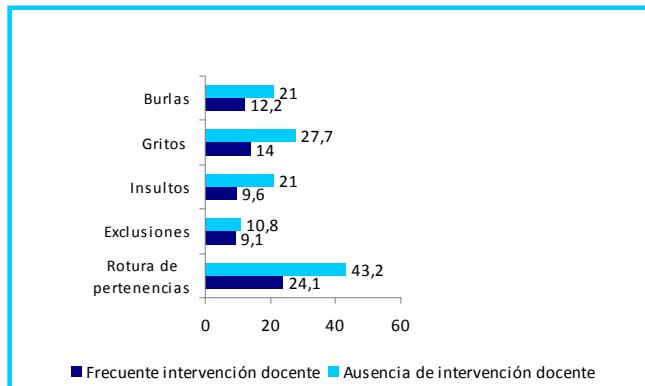


1.2. Incidencia de la intervención docente en malos tratos y hechos de violencia propiamente dicha entre alumnos

En consonancia con los indicadores precedentes y tal como queda expresado en el gráfico N° 29, los reportes que hacen los alumnos de haber vivido situaciones de maltrato por parte de sus compañeros se reducen significativamente mientras la intervención de los adultos ayudando a resolver los problemas de convivencia es frecuente.

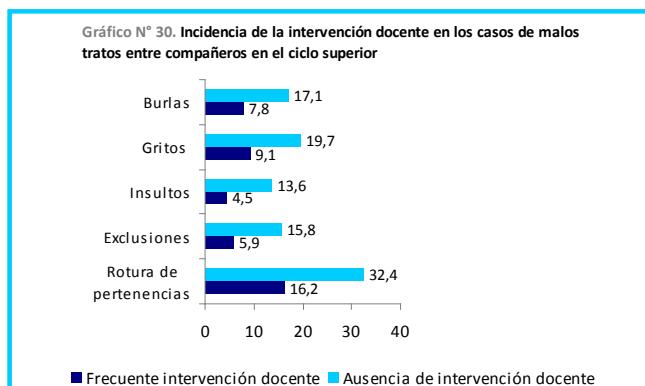
Como indica el gráfico N° 29, en el ciclo básico se observa que a más intervención docente, menos reporte de maltrato. Con excepción de los reportes de exclusión (que por presentar una variación no significativa requiere una profundización en la investigación acerca de cómo se comporta y a qué factores responde esta variable), la frecuente intervención del docente reduce a la mitad todas las formas de maltrato.

Gráfico N° 29. Incidencia de la intervención docente en los casos de malos tratos entre compañeros en el ciclo básico



En el ciclo superior el porcentaje de alumnos que dicen sufrir exclusiones e insultos se reduce casi en una tercera parte con la intervención docente. Los valores de los indicadores del resto de las formas de maltrato sobre las que se indagó se reducen, cuando la intervención se reporta como frecuente, a más de la mitad.

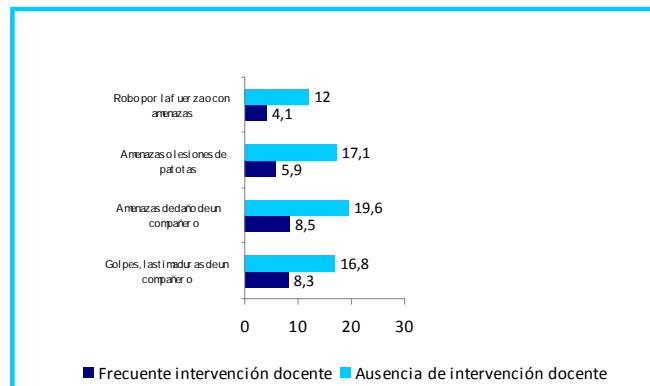
Gráfico N° 30. Incidencia de la intervención docente en los casos de malos tratos entre compañeros en el ciclo superior



Cuando observamos los valores que arroja la investigación acerca de la relación entre intervención docente en ambos ciclos y los hechos de violencia propiamente dicha, se destaca nuevamente esta relación inversa entre variables. Las situaciones de violencia propiamente dicha entre compañeros se reducen significativamente cuando se evidencia frecuente intervención docente, tanto en el ciclo básico como en el superior.

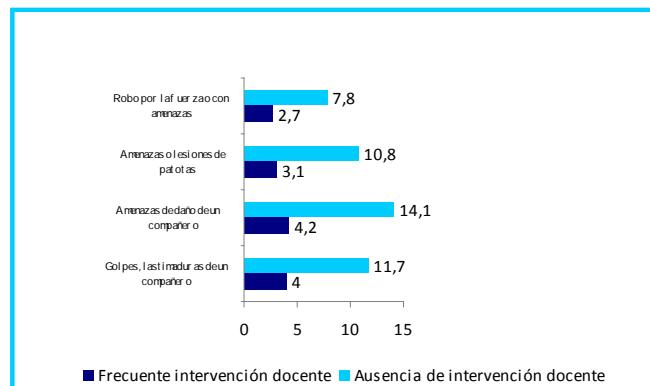
Como indica el gráfico N° 31, en el ciclo básico los alumnos que dicen haber sufrido golpes y lastimaduras o amenazas de un compañero se reducen más de la mitad con la intervención de los docentes. Las amenazas o lesiones por parte de patotas y robo por la fuerza son variables mucho más sensibles a la intervención docente que las anteriores. El porcentaje de alumnos que reportan haber sufrido esto disminuye casi en una tercera parte con la intervención docente.

Gráfico N° 31. Incidencia de la intervención docente en los casos de violencia entre compañeros en el ciclo básico



En el ciclo superior, como lo indica el gráfico N° 32, cuando existe frecuente intervención docente los reportes de todos los hechos de violencia propiamente dicha se reducen aproximadamente a un tercio.

Gráfico N° 32. Incidencia de la intervención docente en los casos de violencia entre compañeros en el ciclo superior



1.3. Incidencia de la intervención docente en malos tratos y hechos de violencia propiamente dicha protagonizados por adultos

Los reportes de malos tratos sufridos por los alumnos de parte de los adultos de la escuela disminuyen sustancialmente cuando hay intervención de los docentes.

Como puede evidenciarse en los gráficos N° 33 y 34, en ambos ciclos los malos tratos se presentan con una frecuencia muy baja cuando la intervención docente es frecuente y con una frecuencia mucho mayor cuando no existe tal intervención. Los gritos de adultos a chicos son el tipo de maltrato que mayor porcentaje de reporte muestra, 42,3% en el ciclo básico y 32% en el ciclo superior.

En el ciclo básico se destaca que cuando la intervención docente es frecuente, las burlas, los insultos y las exclusiones de parte de los adultos a los chicos se dan con un porcentaje de ocurrencia que no supera el 3,8% tal como lo indica el gráfico N° 33.

Gráfico N° 33. Incidencia de la intervención docente en los casos de malos tratos de los adultos hacia los alumnos en el ciclo básico

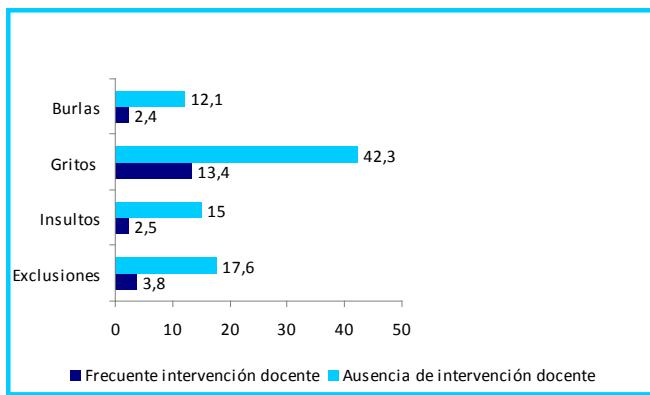
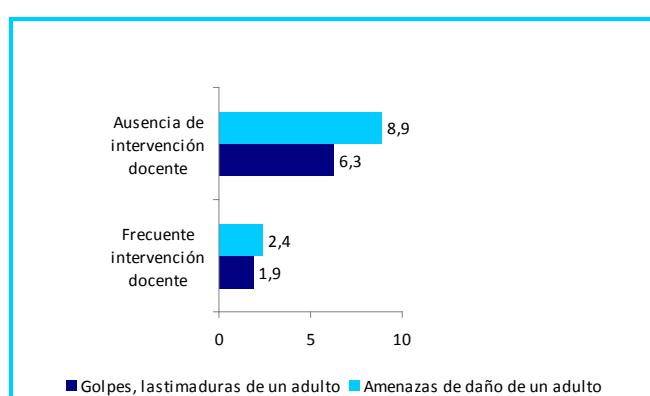


Gráfico N° 35. Incidencia de la intervención docente en los casos de violencia de los adultos hacia los alumnos en el ciclo básico



Tal como se observa en el gráfico N° 34, cuando la intervención docente es frecuente disminuyen los malos tratos de adultos hacia alumnos en el ciclo superior. En el caso de las burlas, los insultos y las exclusiones se dan con un porcentaje de ocurrencia que no supera el 2.2%. En general, haya o no intervención docente los porcentajes de reporte de todas las formas de maltrato de adultos hacia alumnos disminuyen en el ciclo superior en relación con el básico.

Gráfico N° 34. Incidencia de la intervención docente en los casos de malos tratos de los adultos hacia los alumnos en el ciclo superior

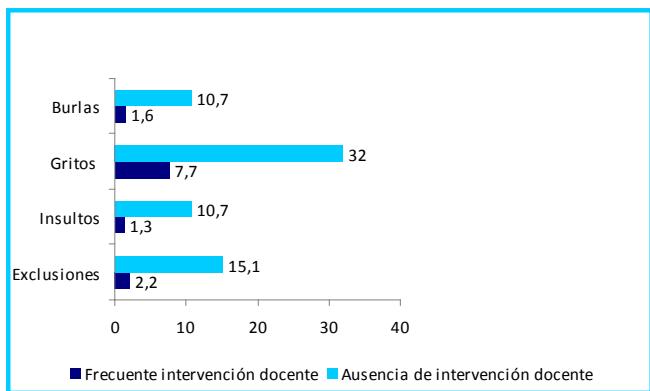
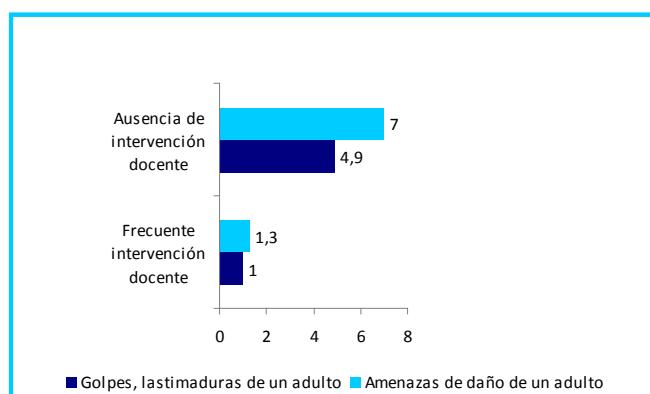


Gráfico N° 36. Incidencia de la intervención docente en los casos de violencia de los adultos hacia los alumnos en el ciclo superior



Otro tanto ocurre con los casos en que los alumnos dicen haber sufrido violencia propiamente dicha por parte de los adultos de la escuela, ya que tanto en ciclo básico como en superior, es muy bajo el porcentaje de reportes cuando los docentes intervienen en los conflictos.

CAPÍTULO IV

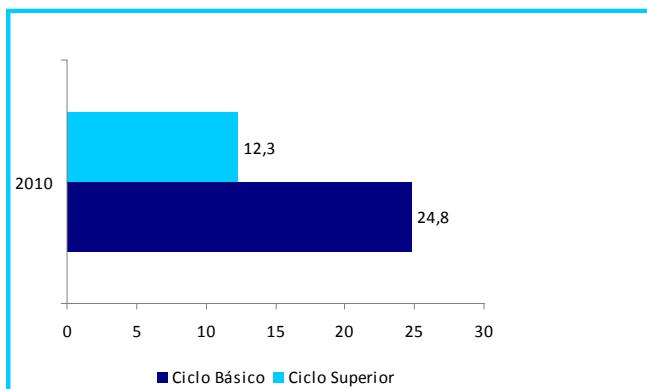
LA PERCEPCIÓN DE LOS ALUMNOS ACERCA DE LA EXISTENCIA DE VIOLENCIA EN SU ESCUELA

1. PERCEPCIÓN DE LOS ALUMNOS ACERCA DE LA EXISTENCIA DE VIOLENCIA EN SU ESCUELA

En este capítulo se examinará la percepción que tienen los alumnos acerca de la existencia o no de violencia en sus escuelas. Como se mencionó anteriormente, la percepción de la escuela como violenta es una variable que debe analizarse en forma separada de los reportes de haber sufrido o presenciado hechos de violencia o malos tratos. Los reportes de hechos pueden presentar más o menos correlación con la percepción, ya que esto nunca puede ser determinado a priori, deberá ser indagado en cada caso.

Tal como indica el gráfico N° 37, los alumnos que no consideran que en su escuela haya violencia corresponden en el ciclo superior al 87.7% y en el básico, al 75.2%. Un 12.3% de los alumnos del ciclo superior y un 24.8% del ciclo básico sostienen que su escuela es violenta, es decir que en el ciclo superior disminuye a la mitad el porcentaje de alumnos que responden positivamente sobre esa percepción.

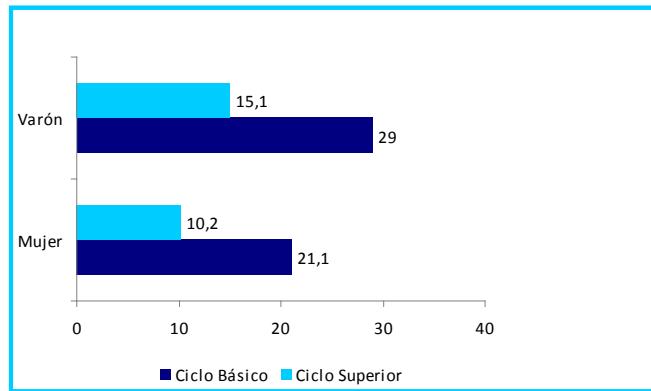
Gráfico N° 37. Porcentaje de alumnos que perciben que en su escuela hay violencia



1. Diferencias en la percepción de la escuela como violenta según ciclo de escolaridad, sexo, sector de gestión y vulnerabilidad social

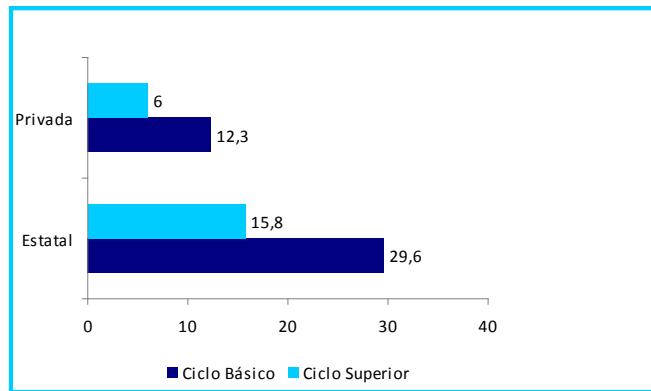
Respecto al sexo del entrevistado, observamos que en ambos ciclos las percepciones de la escuela como violenta son mayores en varones que en mujeres. Se expresa en el gráfico N° 38 que en el ciclo básico, tres de cada diez varones dice que su escuela es una escuela violenta, entre las mujeres esta misma percepción la presentan dos de cada diez. En el ciclo superior, la frecuencia se reduce aproximadamente a la mitad en ambos sexos.

Gráfico N° 38. Percepción de las escuelas como violentas según sexo y ciclo



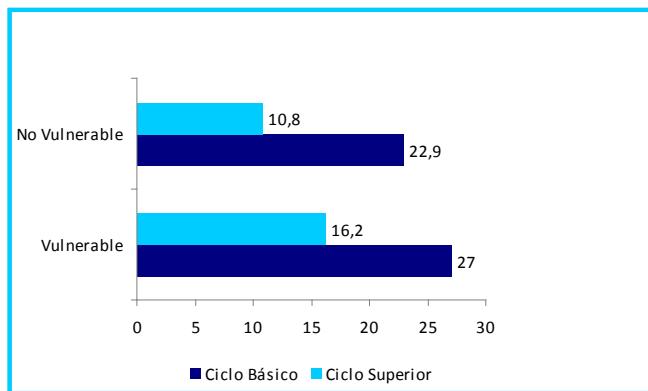
Al compararse tipo de gestión, como indica el gráfico N° 39, los reportes de percepción de las escuelas como violentas expresan diferencias entre establecimientos de gestión privada y gestión estatal. Mientras que en el sector privado, los porcentajes son 6 en el ciclo superior y 12.3 en el ciclo básico, en el sector estatal son 15.8 y 29.6 respectivamente. Cabe señalar que esta diferencia no se sustenta en los hechos reportados por los estudiantes por no existir una relación directa entre la percepción de violencia y el haber vivido o atestiguado hechos de violencia.

Gráfico N° 39. Percepción de las escuelas como violentas según tipo de gestión y ciclo



Respecto a la percepción de la escuela como violenta tomando como variable de corte la vulnerabilidad social de la población entrevistada, se puede mencionar que entre alumnos de sectores socialmente vulnerables, el porcentaje de quienes perciben que su escuela es violenta es mayor en comparación con los sectores no vulnerables, se trate de alumnos de ciclo básico o superior. La vulnerabilidad social incide más en la diferencia de percepción en el ciclo superior que en el ciclo básico, como lo indica el gráfico a continuación.

Gráfico N° 40. Percepción de las escuelas como violentas según vulnerabilidad social y ciclo



El trabajo de relevamiento que aquí presentamos se ha realizado con el objetivo de aproximarnos a la comprensión del complejo fenómeno de la violencia en las escuelas. Los resultados del mismo no dan cuenta en ningún caso del objeto de estudio en su totalidad, sino que constituyen un aporte más para comprender esta problemática sin reducir su complejidad.

En este sentido, sólo pueden ser interpretados a la luz de investigaciones ya existentes como así también, pueden ser considerados para orientar futuras líneas de investigación que profundicen y complementen la información obtenida.

Este trabajo –y su reiteración en la forma de un relevamiento sistemático- responde a una necesidad: la realización de estudios cuantitativos y sistemáticos que permitan la construcción de conocimientos sólidos sobre la problemática. Este tipo de trabajo de índole exploratorio y descriptivo resulta fundamental para el diseño de políticas públicas.

Algunos resultados

A partir de este estudio descriptivo es posible destacar que la percepción que los encuestados tienen sobre sus escuelas no se condice totalmente con lo que sostienen haber vivido o presenciado en ellas como hechos de violencia propiamente dicha o malos tratos.

Ocho de cada diez estudiantes se encuentra poco de acuerdo o totalmente en desacuerdo con la afirmación de que en su escuela es violenta. En el ciclo superior sólo el 12,3% de los alumnos concibe que su escuela es violenta; mientras que en el ciclo básico, el porcentaje asciende al 24,8% de los consultados. Por su parte, siete de cada diez alumnos del ciclo superior y seis de cada diez alumnos del ciclo básico y dicen ser bien tratados por sus compañeros.

Como es posible advertir, los datos que arroja la indagación acerca de la percepción no muestran una relación directa con aquellos que se obtienen de la indagación acerca de haber sufrido o haber sido testigo de hechos, sea malos tratos o violencia propiamente dicha, que registran porcentajes significativamente más elevados.

Esta conclusión condice con los resultados obtenidos en investigaciones anteriores. Nos referimos a: Flacso-Unicef, (2011),

D' Angelo, Fernández (2011), Benbenishty R. Avi A. (2005), y los relevamientos que anteceden al presente, enmarcados en el ONE de los años 2005 y 2007, elaborados por el Observatorio Argentino de Violencia en las Escuelas, Ministerio de Educación de la Nación.

En relación con las cuatro variables de corte se concluye lo siguiente:

[En relación con el sexo, es una tendencia general el hecho de que los varones manifiestan en mayor medida que las mujeres haber sufrido o haber sido testigos de episodios de violencia en la escuela.

[En relación a la vulnerabilidad social, en lo que refiere a malos tratos, es mayor el reporte en alumnos de población vulnerable. En lo que refiere a violencia propiamente dicha, en el ciclo básico hay mayor porcentaje de reportes en población no vulnerable, mientras que en el ciclo superior, esta tendencia se invierte.

[Si se analizan los datos por ciclo de escolaridad, puede verse que tanto los malos tratos como las situaciones de violencia propiamente dicha se registran en mayor proporción en el ciclo básico que en el ciclo superior.

[Si se comparan los sectores de gestión estatal y privada, los reportes de haber sufrido malos tratos son levemente superiores en las escuelas de gestión estatal. Esta tendencia no se sostiene cuando se trata de reportes de haber sufrido episodios de violencia propiamente dicha, ya que el reporte en algunas categorías tales como amenazas de daño y golpes o lastimaduras por parte de un compañero en el ciclo básico son levemente superiores en las escuelas de gestión privada.

Para finalizar, se destaca el impacto positivo de la intervención docente en la regulación de los vínculos entre los alumnos. Según los estudiantes son numerosos los docentes que intervienen en la resolución de problemas de convivencia. Cuando los docentes intervienen en los problemas de convivencia entre alumnos, disminuye sensiblemente la cantidad de episodios de violencia visualizados o sufridos por los estudiantes. Es tal la disminución, que es posible concluir que la intervención docente es uno de los factores que mayor incidencia tienen en la percepción de los actores en relación con el problema. De acuerdo a los resultados arrojados por este relevamiento, es mucho lo que los docentes y la comunidad educativa en su conjunto, pueden hacer en relación a la disminución de episodios de violencia en las escuelas.

BIBLIOGRAFÍA

D'Ángelo, LA., Fernández, DR. (2011) Clima, conflictos y violencia en las escuelas. Buenos Aires. Ed. UNICEF – Flacso.

Benbenishty, Rami y Ron Avi Astor (2005). School Violence in Context. Culture, Neighborhood, Family, School and Gender. UK. Oxford: Oxford University Press.

Kornblit, Ana Lía (2007). Violencia Escolar y Climas Sociales. Buenos Aires: Biblos.

Observatorio Argentino de Violencia en las Escuelas (2010). Violencia en las escuelas. Un Relevamiento desde la Mirada de los Alumnos. Buenos Aires. Ministerio de Educación.

Observatorio Argentino de Violencia en las Escuelas (2008). Hacia una Comprensión Rigurosa de la Violencia en las Escuelas. Buenos Aires. Ministerio de Educación.



**Ministerio de
Educación**
Presidencia de la Nación